

# Una apuesta por la sostenibilidad y la proyección de la identidad cultural. Turismo alternativo en pequeñas comunidades latino-americanas

María José Pastor Alfonso  
Universidad de Alicante

Banking on a sustainability and the projection of cultural identity.  
Alternative tourism in small latin american communities

## Resumen

El turismo es un fenómeno que está llegando a lugares hasta hace poco desconocidos por la mayor parte de los viajeros; sitios que resultan atractivos para los turistas tanto por su medio natural como por los pobladores que los ocupan. Ahora bien, estos residentes comienzan a no aceptar de forma pasiva la llegada de los visitantes, han decidido implicarse en el nuevo desarrollo que se les brinda y han puesto a funcionar mecanismos basados en sus propias formas de vida y en el aprendizaje establecido a través del contacto cada vez más frecuente con los turistas. La clave para obtener unos buenos resultados es basarse en un desarrollo endógeno, que permita la participación de la población en diferentes niveles de implicación así como la formación de todos aquellos que se involucren en las acciones turísticas.

**Palabras clave:** Turismo alternativo, sostenibilidad, desarrollo endógeno, identidad cultural, museos locales, Latino-américa.

## Abstract

Tourism is now reaching places until recently unknown to most travellers, places that prove to be attractive to tourists both for the natural environment and the peoples living there. Residents have begun to move from passive acceptance of visitors to direct involvement in the new opportunity for development afforded them. They have established mechanisms based on their own ways of life and the knowledge acquired through

their increasingly frequent contact with tourists. The key to obtaining good results lies in endogenous development, with the participation of the local population at different levels and training for all involved in the tourist trade.

**Key words:** Alternative tourism, sustainability, endogenous development, cultural identity, local museums, Latin America.

## I. El turismo desde la antropología. Entendiendo el peso de la identidad

El turismo no es un tema nuevo para la antropología, desde hace años diversos profesionales se han ido especializando en un sector que hasta no hace demasiado tiempo parecía frívolo para esta ciencia. Desde el momento en que la actividad turística empieza a influir en las formas de vida de diferentes grupos humanos, el campo de investigación está servido; no obstante, el interés de los antropólogos se ha incrementado ante un fenómeno más reciente, el de las pequeñas comunidades que, bien al ver que el turismo comenzaba a formar parte de sus vidas sin dejar un beneficio perceptible, bien al buscar nuevas alternativas económicas, han optado por enfrentarse a la realidad y empezar a planificar su propio desarrollo en este ámbito.

Al hablar de turismo hacemos referencia a desplazamientos de individuos que buscan disfrutar de un tiempo y un espacio diferentes de los cotidianos añadiendo, en ocasiones, cierta dosis de relaciones humanas con seres de los que conocen poco o nada en cuanto a sus formas de pensar, sentir, actuar, etc.; seres estos últi-

mos que ven modificados sus sistemas de vida participando, o no, de los beneficios de la tan ponderada industria turística.

Desde la antropología nos acercamos al turismo a través del estudio de las relaciones que establecen los grupos que se encuentran en determinados espacios, cotidianos para los residentes y extracotidianos para los turistas, lo que Agustín Santana (1997: 62-63) denomina *cultura de encuentro* que es el resultado de las formas adaptadas de visitantes y residentes, diferenciándose de las dos culturas matrices, donde cada una de ellas *presta* parte de sus conceptos, valores y actitudes de manera asimétrica, constituyendo en sí misma una *combinación cultural* única. Ahora bien, para poder adentrarnos en estas relaciones necesitamos conocer previamente a los individuos que las establecen, porque la forma de conectar variará según la identidad de cada grupo.

La identidad viene dada por una serie de factores que tienen que ver con la memoria específica de cada sociedad: formas de vida, lengua, adaptación, etc. Sin embargo hoy en día, incluso para hablar de identidad, tenemos que tener en cuenta los procesos de globalización. La orientación más patente del movimiento globalizador es la económica, pero no debemos olvidar que *la economía es una creación de la cultura que depende para su funcionamiento de relaciones sociales, de valores, de un ecosistema del que extraer recursos y de unas regulaciones jurídicas respaldadas por un marco político ...* (Lisón Arcal 2003: 63-64)

Podemos afirmar que uno de los factores que está incidiendo, de manera positiva, en las nuevas relaciones que se establecen entre las poblaciones autóctonas y los visitantes, es la fuerza identitaria madurada en cada comunidad a lo largo de los siglos. El hecho de saberse y asumirse como miembros pertenecientes a una cultura concreta, permite una organización que, en el caso de grupos específicos, puede ayudar a sacarle partido a un sistema económico que, en otras circunstancias, sería beneficioso para grupos externos sin la participación de las poblaciones locales.

Uno de los asuntos más destacados, por parte de quienes critican la globalización, es la posible homogeneización cultural, causada por una difusión rápida y eficaz de prácticas y modas que, a través de los hábitos consumistas de las diferentes sociedades, van penetrando y unificando costumbres, estilos y conductas. A ello

contribuirían los medios de comunicación, conectando a los diversos países del mismo modo que lo han hecho los medios de transporte, ambos vinculados directamente con el desarrollo del turismo.

Según Nestor García Canclini: *es posible afirmar que la transnacionalización económica y cultural desdibujó las fronteras nacionales o las volvió porosas, pero con la condición de registrar en la definición misma de globalización lo que las fronteras políticas y culturales le hacen a ese proceso globalizador. Entonces la globalización no puede ser vista como un simple orden social hegemónico, o un único proceso de homogeneización, sino como resultado de múltiples movimientos, en parte contradictorios, con resultados abiertos, que implican diversas conexiones "local-global y local-local" (s/f: 9).*

Ciertos distintivos culturales de determinados grupos humanos, se difuminarán con la llegada de otros elementos procedentes, fundamentalmente, de países del mundo occidental. Sin embargo, los cambios impuestos suelen producir conflictos, y ya se *han generado actitudes de rechazo y de resistencia que desarrollan sus propios valores y defienden modelos de organización social opuestos al dominante. Por tanto, de existir, la propia dinámica uniformadora sería el motor que impulsaría el desarrollo de nuevos movimientos culturales.* (Lisón Arcal 2003: 64)

Cada grupo, a causa de su territorialidad, de su historia y de su proceso de adaptación, entre otros factores, ha hecho suyas unas pautas culturales que lo definen, al mismo tiempo que lo diferencian del resto de individuos, ya sean próximos o lejanos. En las relaciones establecidas en el sistema turístico, se da una transferencia de elementos culturales que, como hemos visto, afecta a los turistas y, en mayor medida, a los pobladores locales; este intercambio podrá ser beneficioso o perjudicial, dependiendo en gran parte de la planificación turística, pero también del grado de identificación étnica de los implicados.

También hay que tener en cuenta que el turismo, como factor de cambio, está modificando en muchos lugares diversos elementos propios de la identidad, esto no suele ser problemático en el caso de que esos cambios sean buscados por la población; sin embargo, cuando la actividad turística se instala sin tener en cuenta las líneas de desarrollo acordes con la comunidad y se basa en factores completamente ajenos, tendremos ejemplos de fracturas en la cohesión y evolución del

grupo, como el abandono de la producción agrícola, la realización de trabajos infravalorados o la migración de gente joven a lugares donde piensan que se cumplirán las expectativas truncadas en su comunidad.

Hay que considerar que el turismo es uno de esos fenómenos que, en muchas ocasiones, está funcionando como agente dinamizador de la tradición. Si nos olvidamos de ese purismo oscurantista que trata de dejar ancladas en el pasado todas las manifestaciones populares, nos daremos cuenta de la validez que tiene el hecho de que ciertas sociedades, en su afán por adaptarse a las nuevas condiciones, reinventen y recreen aquello específico que les pertenece. Los turistas se sienten atraídos por la diferencia; lo peculiar desplaza individuos, de tal manera que la identidad local supone un referente geográfico y temporal que mueve flujos económicos.

El hecho identitario sirve para reivindicar la pertenencia a un determinado lugar y grupo; pero además, a través de la afluencia turística, el pasado reinventado se revaloriza, se conserva y se transmite. Cuando en un pueblo se representan ritos, fiestas, manifestaciones religiosas, etc. con dedicación especial a la asistencia de los visitantes, no se está perdiendo la tradición, simplemente se está modificando, tal y como se ha hecho a lo largo de la evolución humana, porque hay factores externos que inciden en su realización. Es una clara muestra de la dinámica cultural, del cambio cultural. Por tanto, *Las influencias globales pueden también originar la revitalización de formas culturales autóctonas [ ] la idea de que lo que se está produciendo es una homogeneización global ciega, infravalora en buena medida la capacidad que tenemos los seres humanos de ser creativos e innovadores cuando nos vemos confrontados con desafíos culturales* (Berger 2002: 23-24).

Para Santana (2003: 9) *Este tipo de procesos nos muestra una cultura dinámica cuyos sujetos no pueden ser considerados elementos pasivos de la misma. Sus experiencias y vivencias, sus pequeñas y grandes adaptaciones, sus estrategias productivas y su imaginación, los hacen agentes de la innovación y del cambio. A través de ellos, sus acciones y construcciones, con todas las influencias externas -turísticas entre otras muchas-, los rasgos, ritos y elementos constitutivos, lo que la gente hace, dice y piensa, podrá verse modificado u olvidado y ello no tiene por qué implicar que la cultura desaparezca.*

## II. Residentes y visitantes. El papel de los museos locales

¿Qué conocen previamente los visitantes de esos lugares a los que se aproximan para pasar su tiempo de ocio? A diferencia de los turistas de masas, aquellos que se dedican a los distintos tipos de turismo alternativo, que son los que nos interesan en este caso, se preocupan en buscar información sobre el sitio que van a visitar; sin embargo, es más probable que consigan datos sobre el medio natural que sobre los individuos que viven en él. Esta es una circunstancia que debe ser subsanada en el propio lugar y desde la voluntad de los residentes, lo que implica mostrar al turista aquello que el propio grupo considera que lo define, pero sin traspasar la frontera que podría ir minando los rasgos identitarios.

La mejor forma de que los turistas conozcan y respeten el patrimonio de la región que visitan, así como a sus habitantes, es que, de alguna manera, se sientan identificados. Es necesario que se conviertan en observadores activos, es decir, que lleguen a crear un sentimiento a través del hecho de la observación y de la relación que establezcan. Para ello pueden ser de gran utilidad los museos (Pastor 2003: 100 y ss.).

Como sabemos, una buena parte del patrimonio antropológico se conserva en museos. Dentro del medio turístico estas instituciones pueden cumplir con un papel doblemente útil: satisfacer tanto a los visitantes locales como a los foráneos. La comunidad es, hoy en día, el fin último de los museos; pero cuando se habla de un destino turístico, los grupos humanos de interés no tienen por qué ser solamente aquellos que generan el museo dentro de su propia sociedad, también hay que tener en cuenta a los turistas que, de diversas maneras, inciden en la cultura local.

Hago esta indicación basándome en el origen de esa cultura del encuentro de la que hablaba al inicio de estas reflexiones; si las zonas turísticas van adaptando una serie de elementos a los visitantes ¿por qué no hacer lo mismo con los museos, esos espacios que albergan el patrimonio? Ahora bien, la cuestión está en cómo hacerlo sin tergiversar su significado; es decir, si lo que realmente interesa del museo es que sea un instrumento de comunicación, que se sirva de colecciones patrimoniales para lograr su cometido ¿de qué manera puede acercarse la institución hasta los turistas, proyectando la identidad

de los anfitriones? ¿deben incluirse las actividades de los turistas como parte de las relaciones sociales del lugar?

Los objetos patrimoniales, mediante las exposiciones, cuentan valiosas historias, lo fundamental es que las historias sean aquellas que las propias comunidades desean conocer (Pastor 2001: 88 y ss.). En los espacios museísticos puede asimilarse el patrimonio según la orientación que se de a las formas expositivas y didácticas, esta es una de las razones por la que los museos no deben permanecer anclados ni en las temáticas expositivas, ni en la forma de proyectarlas. Los visitantes son los destinatarios, ya sean residentes o turistas, por lo que ambos deben tenerse en cuenta a la hora de planificar la programación, aunque el interés de la comunidad local sea prioritario; para ello es necesario conocer las inquietudes de ambos sectores, ya que tanto unos como otros se acercan al museo para conocer y disfrutar sus contenidos.

Los museos deben ser considerados en relación con el resto de elementos que configuran una determinada zona, nunca de forma aislada, ya que el contenido patrimonial está ligado a la evolución del lugar en alguna de sus facetas. Además, deben saber establecer los vínculos existentes entre los distintos elementos patrimoniales del lugar, de tal manera que puedan crearse itinerarios con la lógica que la historia y las relaciones sociales le confieran. Todo ellos sin olvidar que,

como parte integrante de la dinámica del grupo, el museo entrará a formar parte del desarrollo específico de la zona.

Estas instituciones pueden participar más directamente aún en la planificación local relativa al turismo, un ejemplo de ello es el Museo Etnológico "Monseñor Enzo Ceccarelli" en el Estado Amazonas de Venezuela, que comprendiendo el papel del turismo en el desarrollo de distintas comunidades locales, optó por incluir dentro de sus actividades cursos de formación de guías locales, posibilitando a jóvenes indígenas y campesinos de la región la opción de participar en actividades vinculadas al desarrollo turístico.

Los objetivos de los mencionados cursos son los siguientes:

- Vincular a los seres humanos con su medio y sus creaciones culturales.
- Valorar el patrimonio cultural y natural.
- Incentivar la puesta en marcha del turismo sostenible.
- Descubrir la interpretación patrimonial.
- Comprender la importancia del turismo en el desarrollo local.
- Aprender a diseñar itinerarios turístico
- Conocer los bases para trabajar como guías en interpretación patrimonial.

Los participantes pueden aprender métodos y técnicas de aproximación y orientación de los visitantes, complementándolos con el conocimiento que tienen



Figura 1. Clase práctica en el Museo Etnológico "Monseñor Enzo Ceccarelli" de Amazonas, Venezuela. Autora de la foto: María José Pastor.

de sus propias comunidades. Una concepción amplia de la realidad, en la que el medio natural y social se funden, posibilitando la organización de los trabajos relacionados con el sector turístico en su medio local (fig. 1).

Ahora bien, la formación en aspectos vinculados al turismo y la proyección de identidad a través tanto de los museos como de acciones vinculadas al quehacer cultural, puede darse desde instituciones no museísticas pero preocupadas en la temática que nos ocupa. Una muestra de ello es la inclusión de un curso sobre la "Valoración de la cultura a través del patrimonio y sus aplicaciones turísticas" en la Licenciatura en Desarrollo Rural que se imparte en el Cesder (Centro de Estudios para el Desarrollo Rural) en Zautla, Sierra Norte del Estado de Puebla, en México. Los objetivos del curso son:

- Mostrar el patrimonio cultural como base de las identidades étnicas.
- Destacar el valor de los objetos patrimoniales en la nueva concepción museológica.
- Describir las relaciones que se establecen entre patrimonio cultural y turismo.
- Facilitar la comprensión de las formas de activación patrimonial y los usos sociales del patrimonio cultural.
- Destacar la transformación de los museos antropológicos.
- Valorar la inclusión de los museos en

los itinerarios turísticos.

- Establecer las bases para la creación de itinerarios patrimoniales en torno a los museos.
- Formar de modo práctico en la planificación y diseño de exposiciones antropológicas.

Los alumnos que acceden a la Licenciatura son indígenas y campesinos de diversas regiones mexicanas, interesados en trabajar en sus propias comunidades, incentivando el desarrollo local desde distintas vertientes. El curso mencionado les facilita la posibilidad de incluir, dentro de las actividades turísticas, la proyección de la identidad a través de pequeños museos o exposiciones gestionados por ellos mismos (fig. 2).

### III. Turismo alternativo y sostenibilidad. Integración de las pequeñas comunidades rurales

La definición dada por la Organización Mundial del Turismo (OMT) en 1994 dice que *El turismo comprende las actividades que realizan las personas durante sus viajes y estancias en lugares distintos al de su entorno habitual, por un período de tiempo consecutivo inferior a un año con fines de ocio, por negocios y otros* (VVAA 1998: 44). Estas actividades se están modificando en los últimos años en función de los nuevos gustos de la sociedad occi-



Figura 2. Alumnos de la Licenciatura en Desarrollo Rural del CESDER organizando una exposición etnológica con tejidos de la región. Zautla, Puebla, México. Autora de la foto: María José Pastor.

1. En los modelos de desarrollo endógeno la tasa de crecimiento económico depende de la relación que se establezca entre el capital físico, el capital humano y los propios conocimientos de los individuos.

dental y, en muy pequeña escala, según las decisiones de diversas localidades receptoras de turistas. A pesar de la vigencia del turismo de masas, la saturación de lugares y actividades ha llevado a ciertos grupos a buscar otras formas de esparcimiento, en las que haya una aproximación al medio físico así como a los individuos vinculados desde hace generaciones a ese medio. De esta manera, algunas comunidades de anfitriones han descubierto que pueden ofrecer a los visitantes, sin intermediarios, elementos que les harán disfrutar del entorno mientras ellos obtienen cierto rendimiento económico.

Hay una serie de prácticas turísticas que se incluyen en el amplio espectro del turismo alternativo: ecoturismo, turismo étnico, etc.; para Wearing y Neil (2000: 22) este tipo de turismo *se opone a los aspectos del turismo convencional que se consideran negativos o perjudiciales: lo caracteriza su esfuerzo por minimizar los impactos negativos percibidos en el medio ambiente y desde el punto de vista socio-cultural, producidos por las personas que disfrutaban de su tiempo de ocio.*

Según la OMT la industria turística, al contrario que otras empresas, lleva los consumidores al producto y no el producto a los consumidores. Por esta razón el turismo, sea o no alternativo, es una industria frágil, vulnerable a los cambios del entorno natural, cultural y económico, así como a cualquier variación e incidente que ocurra en el marco de destino. A causa de sus características hay que ser muy cuidadosos a la hora de planificar en ciertos lugares un desarrollo basado en el turismo, a fin de evitar que los perjuicios provocados sean mayores que los beneficios, e incluso que los daños puedan llegar, con el tiempo, a ser irreversibles. Además de contar con la vulnerabilidad a los cambios medioambientales hay que tener también presente la forma en que se ve afectado el entorno cultural y la doble interacción entre habitantes locales y turistas, por lo que hay que preguntarse si es posible llegar a un crecimiento de la actividad turística, donde se potencien los efectos positivos del propio negocio turístico, sin que las alteraciones produzcan resultados indeseados.

La respuesta parece estar en la orientación de las nuevas actividades turísticas, que en buena parte tienen que ver con la reflexión sobre el medio que está debatiéndose en las sociedades occidentales: conservación, preservación y, sobre todo sostenibilidad, esa palabra que podemos

aplicar a diversos conceptos vinculados al desarrollo.

Venezuela, México o Nicaragua, entre otros, son países que sin renunciar al turismo tradicional o de masas, están buscando salidas más acordes con un desarrollo de tipo endógeno<sup>1</sup>. En algunos casos sin el apoyo de ciertos sectores oficiales estas iniciativas no siempre llegarán a buen término; sin embargo, lo que nos interesa conocer ahora es cómo, mediante diferentes sistemas de organización interna, se comienza a tratar al turista a través de la proyección de la propia identidad. Veamos. El visitante, ese ser un tanto extraño para los residentes, que se acerca hasta la localidad en busca de algún aspecto único como el paisaje, el tipo de arquitectura o la misma gente del lugar, deja de ser un elemento incómodo cuando se familiariza con la comunidad; y la mejor forma de lograrlo es que la propia comunidad se deda a conocer impulsando algunos de sus elementos de identificación. Entre las distintas fórmulas de turismo que están propiciando este tipo de encuentros, que podríamos definir como *de plena conciencia*, una de las más extendida es el ecoturismo.

En varios lugares de Latinoamérica están surgiendo estas ideas de explotación turística, que se engloban dentro del turismo alternativo, con la plena conciencia del valor que tiene el medio para aquellos que de diversas maneras dependen de él. La vinculación ancestral a la tierra valiéndose de sus elementos para alimentarse, construir viviendas, comerciar, etc. hace que estas comunidades conozcan el privilegio que supone un buen aprovechamiento de la misma y traten ahora de introducir esa inquietud en las nuevas alternativas económicas que proyectan. A pesar de que el ecoturismo parece estar más vinculado a la naturaleza que a los aspectos culturales, *el ecoturista involucrado en la experiencia del ecoturismo expresa una motivación explícita consistente en satisfacer la necesidad de educarse y concienciarse desde el punto de vista medioambiental, social y cultural mediante la visita y la experiencia vivida en la zona de naturaleza en estado puro.* (Wearing y Neil 2000: 25). Esto, unido a la actitud de esa sociedad, puede lograr que este tipo de turismo sea sostenible.

Al mencionar turismo sostenible se hace referencia a las acciones relacionadas con el desarrollo económico que pretenden, satisfaciendo las exigencias del ocio, no degradar el entorno natural y

social (antropogénico), al mismo tiempo que evitan el agotamiento de los recursos. Estos recursos deben ser conservados a fin de que futuras generaciones puedan disfrutar de ellos obteniendo beneficios similares a los actuales. Muchos de los entornos en los que empiezan a desarrollarse actualmente algunas actividades turísticas, han permanecido tradicionalmente vinculados a una lógica de sostenibilidad aunque el concepto, como tal, no fuera conocido por los integrantes de ese lugar. En realidad lo que están planteándose actualmente diversos grupos, para propiciar el turismo sostenible, es seguir manteniendo una relación acorde con su medio pero dirigida a explotar un sector económico diferente.

Pues bien, siguiendo la propuesta de Gascón y Cañada (2005: 108), sería muy positivo apostar por un turismo comunitario *que pueda dar coherencia y cohesión a las actividades turísticas desarrolladas por las comunidades rurales, reforzando los instrumentos de organización colectiva*, entendiéndose como *un tipo de turismo de pequeño formato, establecido en zonas rurales y en el que la población local, a través de sus estructuras organizativas, ejerce un papel significativo en su control y gestión*. Ahora bien, este modelo tendría que adaptarse a las características de cada contexto y población local.

#### IV. Desarrollo local y turismo. El modelo Tosepan Kali

El turismo de tipo tradicional dirigido a contactar con pequeñas comunidades, generalmente de indígenas o campesinos, que la mayoría de las veces no se habían planteado dedicarse a esta actividad, casi siempre se planifica desde fuera y en muchas ocasiones *se utiliza a las culturas indígenas de manera descarada para promover destinos en mercados extranjeros, pero las oportunidades que se ofrecen a los visitantes para la interacción con esas comunidades, así como para conocer sus culturas y formas de vida, son escasas; al contrario, las oportunidades que les dan a los turistas a menudo trivializan o explotan a las personas involucradas, así como a las comunidades que representan* (Wearing y Neil, 2000: 140-141). De ahí la importancia del turismo alternativo que puede ofrecer, a los grupos locales que se involucren en una gestión comunitaria, una auténtica opción económica; mientras que los turistas obtendrán una mayor satisfacción en su viaje.

A través de la planificación del desarrollo local puede lograrse que el turismo forme parte de las actividades comunitarias, sin que se produzca una fractura que incidiría negativamente en la población. Para ello es muy importante tener en cuenta que el turismo no debe ser la única actividad, si no una más que dará sus beneficios según la época y las circunstancias. Para Gascón y Cañada *el turismo gestionado y controlado por las familias campesinas puede ser un modo de aumentar sus ingresos y diversificarlos contribuyendo así a consolidar su economía. No puede concebirse como una actividad que pueda o tenga que sustituir a la agropecuaria. Desde esta perspectiva el turismo aparece como una actividad complementaria*. (2005: 105)

Quizás sea la formación de los individuos el elemento fundamental a la hora de elaborar proyectos que favorezcan a la comunidad. Incluso los actuales sistemas de información, sobre todo internet, pueden ser de gran utilidad para incentivar la participación y la toma de decisiones. Ahora bien, el habitante local debe ser consciente desde el inicio de un proyecto de que el turismo, además de originar beneficios, puede causar una serie de daños, como la saturación del terreno o la modificación de ciertos hábitos que resultaban atractivos para los visitantes, lo que conduciría a la pérdida de interés por el lugar.

Un caso de gran interés, en cuanto a la planificación y puesta en marcha de un proyecto turístico, es el que está llevando a cabo la Sociedad Cooperativa Agropecuaria Regional: Tosepan Titaniske (Unidos Venceremos, en lengua náhuatl). Esta cooperativa, situada en el Municipio de Cuetzalan, en la Sierra Nororiental del estado mexicano de Puebla, fue fundada en el año 1977 con la finalidad de lograr un desarrollo económico sostenible basado fundamentalmente en la producción de café y pimienta. En la actualidad esta organización agrupa a 5.800 familias indígenas que desde hace unos años han comenzado a sufrir la crisis originada por la bajada de precios de los productos en los que basaban su economía<sup>2</sup>. Ante esta situación, deciden diversificar sus fuentes productivas incluyendo el turismo y para ello crean Tosepan Kali (Nuestra Casa, en lengua náhuatl) (fig. 3).

Tosepan Kali se define como un Proyecto Indígena de Turismo Alternativo; empieza a funcionar en 2004, con una sólida planificación llevada a cabo por los técnicos de la cooperativa, quie-

<sup>2</sup> Los datos que se incluyen sobre Tosepan Titaniske y Tosepan Kali han sido aportados directamente por la propia cooperativa.

nes se asesoraron desde distintas fuentes: desarrollo turístico, biodiversidad, sistemas arquitectónicos, etc. Sus objetivos son los siguientes:

- Beneficio económico comunitario.
- Formación en desarrollo sostenible a cooperativistas.
- Formación ambiental a visitantes.
- Prestación de servicios turísticos.

Para lograr estos objetivos los cooperativistas promueven una serie de acciones que ya han empezado a poner en práctica:

- Uso racional de los recursos naturales.
- Educación ambiental.
- Promoción del patrimonio cultural.
- Uso de tecnologías alternativas.
- Participación de la comunidad local en los beneficio de la actividad turística.
- Cuidado y correcta gestión del entorno natural.

Desde Tosepan Kali también se gestiona:

- Capacitación y desarrollo del personal que trabaja en los servicios turísticos.

- Diseño de estrategias para el aprovechamiento de los atractivos turísticos.
- Definición de productos y paquetes turísticos a ofrecer.

Los turistas se alojan en cabañas construidas fundamentalmente con materiales autóctonos, en las que funciona un sistema ecológico de desecho de las aguas negras, que se vierten a la montaña, una vez purificadas a través de varios tanques externos con filtros de piedra y grava. Además, las actividades que se ofrecen a los turistas están vinculadas a una noción de conocimiento y respeto al medio, ya sea natural o cultural; puede descubrirse el funcionamiento ecológico de las instalaciones, pasear por la huerta o los cafetales para entender la producción agrícola o admirar la elaboración tradicional de miel en vasijas de barro.

Sin embargo, los turistas no son el único punto de interés para la cooperativa, hay otro tipo de visitantes que ocupa las instalaciones cuando la temporada turística decae, son los escolares. A los niños se les involucra en los procesos productivos llevándoles a los cafetales para que sean los propios campesinos quienes les enseñen las formas de trabajar en el medio natural, esto se complementa con talleres y traba-



Figura 3. Instalaciones de la recepción del complejo turístico Tosepan Kali. Cuetzalan, Puebla, México. Autora de la foto: María José Pastor.

jos en la huerta o en las propias instalaciones de Tosepan Kali. Los escolares proceden de instituciones de ciudades, por lo que el contacto con un entorno natural mejora su formación y complementa la visión que tienen sobre el mundo rural, tan limitada en el aprendizaje de las escuelas de zonas urbanas.

También hay otros beneficiarios de la actividad que genera este proyecto, son los propios cooperativistas, que reciben clases de capacitación sobre desarrollo sostenible en las aulas creadas en las mismas instalaciones del complejo turístico, además de participar en el beneficio económico que aporta el sector, para el que trabajan directa o indirectamente: construcción, mantenimiento, recepción, monitores, guías, etc.

Podría afirmarse que, con este Proyecto Indígena de Turismo Alternativo, se ha iniciado una actividad sostenible como opción frente al turismo convencional que viene realizándose en la zona; el modelo es cooperativo, surgido de las propias comunidades a fin de diversificar el empleo. La formación de cooperativistas, turistas y escolares es objetivo prioritario en el proyecto y la difusión del modelo en la zona ayudaría a un desarrollo sostenible en la región.

## V. Conclusión

El que hoy en día el interés y el respeto por los ecosistemas ambientales, así como la puesta en valor del patrimonio cultural, esté siendo cada vez más reconocido en la sociedad occidental, favorece la inclusión de estos factores a la hora de diseñar proyectos de turismo endógeno, en los que la participación de los anfitriones será consensuada dentro de los propios grupos, y no desde fuera, ofertándose actividades acordes con el desarrollo local, en las que tanto los visitantes como los miembros de las comunidades receptoras saldrán beneficiados, ya sea en el ocio o en la economía. Ahora bien, es fundamental que se de prioridad a la formación de aquellos individuos que de diversas maneras participan en la actividad turística, ya sean visitantes aprendiendo el respeto por aquello con lo que se van a encontrar, o residentes que necesitarán entender el funcionamiento del sistema y acoplarlo a sus necesidades, para poder sacarle provecho sin renunciar a su identidad.

## Bibliografía

BERGER, Peter L. (2002): "Las dinámicas culturales de la globalización". En Berger P. L. y Huntington, S. P.: *Globalizaciones múltiples. La diversidad cultural en el mundo contemporáneo* (13-30). Paidós. Barcelona.

GASCÓN, Jordi y CAÑADA, Ernest (2005): *Viajar a todo tren. Turismo, desarrollo y sostenibilidad*. Icaria. Barcelona.

LISÓN ARCAL, José C. (2003): *La globalización que nos quieren vender. Una visión cultural*. Nivola. Madrid.

PASTOR ALFONSO, María José (2001): *De la teoría a la práctica antropológica: el museo como referencia*. Publicaciones de la Universidad de Alicante. Alicante.

(2003): "El patrimonio cultural como opción turística". En *Horizontes Antropológicos*, Revista de Antropología, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre (97-115), Año 9, nº 20. Brasil.

SANTANA TALAVERA, Agustín (1997): *Antropología y Turismo ¿Nuevas bordas, viejas culturas?* Ariel. Barcelona.

VVAA. (1998): *Introducción al turismo*. Dirección Amparo Sancho. Organización Mundial del Turismo. Madrid.

WEARING, E. & NEIL, J. (2000): *Ecoturismo. Impacto, tendencias y posibilidades*. Síntesis. Madrid.

a) Direcciones de Internet

GARCÍA CANCLINI, Nestor( s/f): *La globalización y la interculturalidad narrada por los antropólogos* <http://www.colciencias.gov.co/seiaalcongreso/Ponen1/GARCIA.htm>

SANTANA TALAVERA, Agustín (2003): "Patrimonios culturales y turistas: Unos leen lo que otros miran". En *Pasos*, Revista Electrónica de Turismo y Patrimonio Cultural (1-12), Vol. 1, Nº 1. [www.pasosonline.org](http://www.pasosonline.org)